

janza de los directores obreros y campesinos, han confiado más a la consigna y a la fuerza de la amenaza, y aún a la persecución, el éxito de sus tendencias políticas que a la protección orgánica, moral y legal de las funciones libres de los ciudadanos organizados.

Considero, por lo mismo, que mi más alto deber es dar por terminada mi tarea de auscultar las posibilidades de figurar como candidato a la Presidencia de la República para la próxima sucesión Presidencial.

Dentro de un régimen como el delineado no soy ni puedo ser popular; ni puedo ni deseo contar con el favor oficial, y no me estimaría a mi mismo, si, siendo un candidato revolucionario y además perteneciente a un Partido organizado, tuviera, que formar, para hacer pesar mi personalidad, un núcleo subvencionado con fondos propios o ajenos, pero de procedencia siempre inconfesable.

Al retirarme acepto la realidad de que sólo quedarán en la palestra política dos fuerzas con una misma tendencia de ambigua conciliación y a ambas me limitaré a señalarlas con insistencia la necesidad de incorporar definitiva e integralmente a la mujer a la lucha política de México, pues es ya unánime convicción que estamos exigiendo a la mujer mexicana e imponiéndole, además, todas las responsabilidades de nuestra lucha social y económica e injustamente la tenemos privada de los derechos necesarios que hagan de ella un elemento complementario de la reconstrucción Nacional.

A las agrupaciones de trabajadores que con todo valor y conciencia de su responsabilidad han roto las consignas de sus Centrales por seguirme; a las fuerzas organizadas del campo que han mantenido la misma actitud; a los maestros, a los jóvenes, a los intelectuales y a todos los ciudadanos que con tanto entusiasmo han acogido mis ideas como bandera, les pido que no olviden su actitud de izquierda, manteniéndose en su puesto para luchas futuras en que la expresión de la verdadera voluntad popular puede ser una realidad triunfante". ■

México, D.F., 11 de julio de 1939.

FRANCISCO J. MUGICA

PROGRAMA DE GOBIERNO DE FRANCISCO MUGICA.¹

Por Magdalena Mondragón



A raíz de iniciarse la campaña presidencial, la prensa toda del país concidió en señalar la obligación que tenían los candidatos de dar a conocer su punto de vista programáticos sobre los problemas vitales del país, ya que el pueblo está vivamente interesado en conocer el pensamiento personal y tendencias políticas-sociales de los ciudadanos entre los cuales ha de elegir a su gobernante.

Por contener aspectos fundamentales e importantísimos de un programa de gobierno, se reproduce la entrevista que celebrara la distinguida escritora Magdalena Mondragón con el estadista de la Revolución Mexicana y precandidato a la Presidencia de la República, C. Gral. Francisco J. Múgica.

¹ *El Universal*, 3 de febrero de 1939.

“La base de mi programa de gobierno, será: todos los productos naturales de México, que sean para los mexicanos. Al dejar el gobierno Roosevelt, Estados Unidos tendrá que continuar su política del buen vecino, aun cuando suba al poder un republicano. El Artículo 123 de la Constitución es, en realidad, el programa mínimo de Marx. Libertad de Prensa, Libertad Política, Libertad de Cultos. Es necesario no beneficiar al capital con perjuicio de los trabajadores y viceversa. Debe respetarse la pequeña propiedad. En caso necesario se expropiara la minería”.

El general Múgica sonríe, con su accesibilidad acostumbrada, cuando le pido una entrevista. Su amplia frente y sus ojos castaños, juveniles, denotan inteligencia. Su bigote sube y baja al impulso de sus sonrisas y de sus palabras. Sus manos y sus pies están inmóviles: la inquietud del general Múgica está en sus gestos; está en sus ideas. Está de pie, y su mano estrecha la mía con fuerza, mientras que sus ojos me miran rectamente; ríe con los ojos y con los labios.

LA POLITICA INTERNACIONAL

—Pregunte usted, me dice con su voz de tonos suaves y bajos.

—General, el revolucionarismo de México ha podido desenvolverse en su forma más efectiva, debido a la política del Buen Vecino sustentada por el Presidente Roosevelt, pero casi es seguro que en las próximas elecciones no será reelecto, diciéndose que ocupará la Presidencia de Estados Unidos un republicano. ¿No cree que esto influirá enormemente en nuestra política?

Múgica sonríe y contesta con rapidez:

—Aun cuando suba al poder un republicano, Estados Unidos tendrá que seguir sosteniendo la política del Buen Vecino, porque es muy inteligente y justo el abandono de la vieja táctica diplomática, y la verdadera unión de los pueblos americanos les conviene; ya que ésta los protege contra la influencia del Viejo Continente en América.

¿ES USTED COMUNISTA?

—Muchos dicen que es usted comunista, ¿qué opina?

—Sólo puedo decirle esto: Nunca estuve afiliado a ese Partido ni lo estoy. Esto no quiere decir que sea enemigo de los comunistas, pues no me espanto, como muchos otros revolucionarios, de esta palabra, ya que el artículo 123 de nuestra Consti-

tución, es el programa mínimo de Marx; ese artículo fue hecho por mi y por otros revolucionarios que no conocíamos las ideas llamadas después comunismo; y sin embargo, considerábamos que ya era una necesidad la menor jornada de trabajo, el aumento de salarios, y demás ventajas que constituyeron los ideales de Marx, y que si tuvieron éxito, fue porque, no lo dude usted, colmaban las necesidades de los pueblos hambrientos de justicia.

LIBERTAD, DIVINO TESORO

El general continúa hablando con su voz calmada y segura; su cara se refleja sobre el vidrio de su escritorio, donde está apoyada una de sus manos, que son delicadas y blancas, casi femeninas.

—¿Cuál será el punto de vista sobre la libertad de prensa y de pensamiento, especialmente por lo que se refiere a las ideas políticas y religiosas?

Múgica sonríe olímpicamente, se recarga en el asiento de su silla giratoria, y contesta con orgullo:

—Nunca he perseguido a un periodista; jamás, ni en mis épocas de revolucionario, en la agitación de la lucha que a veces es violenta, estuve contra la libertad de prensa; ustedes, conmigo, siempre han gozado de garantías y de estimación.

En cuanto a las ideas políticas, creo que siempre es necesario tener un enemigo al frente, porque si no lo hay, los hombres públicos divagan demasiado y se dividen entre sí, creando dificultades inútiles; en cambio ante el enemigo, se unifican.

Respecto a las ideas religiosas, soy y he sido siempre enemigo del clero por lo que respecta a la demagogia, que también en esto la hay; pero soy respetuoso de la libertad de cultos; que de ninguna manera religión quiere decir fanatismo.

DEBE RESPETARSE LA PEQUEÑA PROPIEDAD

—En materia agraria, ¿qué opina usted de la pequeña propiedad?

—Que debe respetarse —dice prontamente— ya que la Constitución así lo ordena. El Gobierno del general Cárdenas nunca ha estado contra eso, ni podría estar, pues la misma ley del 6 de enero incorporada en el artículo 27o. Constitucional ordena la parcelación del ejido.

¿No cree que la pequeña propiedad es un obstáculo para la colectivación efectiva de la tierra?

Así es, ya que la pequeña propiedad, económicamente, jamás rinde beneficio real para el país ni para la familia que la trabaja, pues el crédito de los pequeños propietarios es limitadísimo y jamás podrá competir con el crédito que se puede prestar a las grandes colectividades, que por este mismo

motivo, están más capacitadas para comprar la maquinaria que necesitan, etc., y llevar a cabo cultivos extensivos e intensivos de utilidad innegable; pero mientras la Constitución no se reforme, el Gobierno tiene que ser el primero en respetar la ley.

NO BENEFICIAR AL TRABAJADOR CON PERJUICIO DEL CAPITAL

—¿Cuál es la fórmula que usted pondría en práctica para lograr el equilibrio económico de la Nación

—La nación no está en bancarrota. En cuanto a la economía, si ésta se entiende por el término exacto, no por el convencional, debo decirle que el talento de un buen gobernante, debe consistir en no perjudicarla, pues destruido el capital, lo mismo que exprimido el trabajador, volveríamos al desbarajuste social y a la miseria, que a todos perjudica.

¿QUE ENTIENDE USTED POR RADICALISMO?

—General, usted ha afirmado muchas veces que es radical: ¿qué entiende usted por esto, de acuerdo con sus ideas revolucionarias?

Ríe jovialmente y me mira de reojo, con burla; luego contesta, aún entre sonrisas:

—No se alarme, que no pienso voltear el mundo al revés, ni hacer cosas raras; hablo de radicalismo, en el sentido que le dan a esta palabra las gentes que hacen demagogia, en las derechas; y ser izquierdistas, o más bien dicho, revolucionario, es sólo estar conmigo en lo justo, de acuerdo con las ideas de justicia que también quisiéramos para los demás.

¿CUAL ES LA MEJOR POLITICA?

—¿Cuál es un concepto de usted la mejor política para satisfacer las necesidades del pueblo mexicano, tomando en cuenta los intereses de todos los lectores sociales?

—La equidad y la justicia.

SI FUERA NECESARIO. . .

—Respecto a la minería y la industria, ¿qué opina usted de posibles expropiaciones?

—Si las actitudes de quienes las explotan son de rebeldía y de insolencia, se tendrían que llevar a efecto; hay que tomar en cuenta que los productos matalúrgicos abandonan el país, y la riqueza no vuelve, ya que recibimos a cambio de nuestro metal, de nuestra energía eléctrica, de nuestro carbón

mínima parte de provecho, que siempre se queda en el extranjero; amén de las constantes rémoras que la acción exterior interpone para el mejoramiento y satisfacción de los trabajadores mexicanos. Las minas no son como la tierra, ya que ésta, por medio de abonos químicos, etc., es factible de producción constante, mientras que nuestras minas se agotan la riqueza se va.

¿QUE OPINA USTED DEL P.R.M.?

La entrevista se interrumpe. Ha entrado una numerosa comisión de trabajadores a presentarle su adhesión; entre ellos hay mineros, maestras, políticos, gente de la más diversa categoría social; Múgica se ve precisado a decir unas cuantas palabras de agradecimiento, y da a unos y a otros la mano; luego quedamos de nuevo solos.

—Así trabajo nueve y diez horas diarias, comenta con tono tranquilo modesto.

—¿Qué opina usted del P.R.M.?

—Que ha sido un organismo necesario para conservar el poder a la Revolución; esto no quiere decir, de ningún modo, que el Partido ha llenado siempre su alta misión, pero es útil

—¿No cree usted que un Gobierno que se estima y se sabe fuerte y obra bien, no necesita de un Partido que lo sostenga?

—Tiene usted razón, hasta cierto punto; pero se olvida que el Partido puede hacer que un gobierno que se extravía vuelva sobre sus pasos bajo la influencia de los revolucionarios organizados, sin necesidad de emplear la violencia, ya que México no puede retroceder en su evolución.

—¿Eso quiere decir que el Presidente sería un pelele en las manos del Partido?

—De ninguna manera, pues la autoridad, para serlo, no necesita la centralización del poder, ya que esto significaría la dictadura, y ésta es enemiga de la democracia.

EL VOTO A LA MUJER

Hablando de los derechos sociales, manifestó que es un partidario convencido de que la mujer adquiriera la ciudadanía, y creo, dijo, que se la ha postergado indebidamente; cierto que en las próximas elecciones no contará seguramente, con el voto de un gran número de mujeres que forman parte de las derechas.

—Esas señoras, interrumpo, como los hombres de las derechas, no acuden a votar.

—Probablemente no; pero al desear la reforma, es indudable que la quiero para la mujer en general, y no para determinado sector en particu-



lar, pues considero que es justo que se le dé lo que hasta hoy ha sido un privilegio del hombre.

¿MI PROGRAMA?

—¿Cuáles serán los puntos concretos de su programa de Gobierno?

Me mira el general y dice, festivamente: —¡Qué poca cosa pide! Hemos hecho un estudio muy interesante sobre esto, pero es demasiado largo; ya lo leerá usted oportunamente. Sólo puedo decirle en forma sintética, que el punto básico de mi programa es éste; que todos los productos naturales de nuestro país sean para los mexicanos; y que éstos evolucionen moral, intelectual y económicamente hasta colocarse a la altura de los mejores ciudadanos del mundo.

—Difícil de realizar, comento.

—Pero no imposible —contesta el general Múgica, suavemente, y éste es el mérito de las naciones.

Antes de terminar su frase, sus dos manos le sirven de palanca para ponerse en pie. Está de nuevo ante mí, rusueño, simpático, estrechando mi mano sinceramente; y este colompio amistoso lo repite en forma interminable, con los partidarios que se han aglomerado dentro y fuera de la casa. Sube luego al automóvil y su cara, en una última sonrisa, se recorta en el cristal de la ventanilla, mientras su mano cordial dice adiós cariñosamente, a toda la concurrencia.■



EL PERIODO CARDENISTA SEGUN MANUEL GOMEZ MORIN (LA NACION FRENTE AL REGIMEN) (Fragmento)*

Ante la atónita legislatura de Guerrero, escogida por ignoradas razones para oírlo, el Presidente de la República leyó un discurso extraordinario.

En él, el Presidente defiende los actos de su gobierno y, ya no como Presidente sino como parte del régimen, ataca a sus contradictores y en un intento desesperado para procurar la subsistencia de ese régimen, invoca precisamente aquellos principios ideales y aquellos objetivos que la opinión pública ha reclamado en contra del propio régimen, confesando de paso la derrota ideológica de éste y su debilidad ante la opinión nacional cada día más definida en sus propósitos y más resuelta a organizarse para hacerlos valer.

* Fragmento del capítulo V de: *La Nación y el Régimen*, Biblioteca de "Acción" o/f.